SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LAS CALCETERAS.

PARA NUEVE PERSONAS.

EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda; y asi mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Manolo, *Oficial de Zapatero.*
Maestro de Idem.
Don Silverio, *Currutaco.*
Paco, *hijo del Zapatero.*
Un Alguacil.
Un Criado.
Alifonsa, *Calcetera.*
Marica. } *Majas.*
Mariana. }

Calle con dos puertas usuales, en la una sillas y señal de calcetera, y en la otra figura Tienda de Zapatero la qual estará cerrada hasta su tiempo.

ALIFONSA ESTÁ COMPONIENDO MEDIAS EN SU casa y sale de la zapatería, volviendo á cerrar, Paco, segun los versos indican.

Alif. canta. Por mas que del oficio
digan algunos
somos las calzeteras
mozas de punto.
Sale Pac. Abur Alifonsa.
Alif. Abur.
Pac. Voy á ver un parroquiano
antes que salga; á la buelta
hablarémos mas despacio.
Alif. No quiero conversacion,
que estoy de priesa.
Pac. Vamos que si fuera otro::-
Alif. Si fuera Manolo, claro,
aunque no comiera, echara
á rodar todo el trabajo
por darle parola; ¡y que!
Pac. ¡Si tu vieras que zapatos
de gloria, ó á la italiana
con mis delicadas manos
te estoy haciendo!
Alif. Se estima:
pero tengo yo hasta quatro
pares de buen cordobán
al uso maravillano
con quatro dedos de tapa
y un tacon de medio palmo
sin estrenar, que se pueden
llamar señores zapatos,
y cuenta que están cosidos
por un oficial de garbo.
Pac. Mano::-
Alif. Puede ser que si.
Pac. No lo tiene mas borracho
ni mas olgazan mi Padre
en su tienda. ¿Y Dado caso
que fuera bueno, quien dexa
por el aprendiz al amo?
Alif. Yo que soy tonta; y al ver
que me brindan con dos platos,
dexo el de pollo de Enero
para hartarme del de Pabo.
Pac. ¿Te casas con él?
Alif. No sé.
Pac. ¿O con alguno de tantos
cazadores como andan
tras las chuscas de este barrio?
Alif. No sé.
Pac. Ya allí viene uno;
mira que disimulado.
¿A que trae algunas medias
que componer?
Alif ?A qué estamos?
Sale Don Silverio.
Pac. Tu estás perdida. Oye vmd.
¿tiene vmd. que mandar algo?
Saliéndole á encontrar.
Silv. Busco una casa.
Pac. Pues esta
no es casa.
Silv. Es un quarto baxo
por aquí::-
Pac. Pues no es aquí.
Alif. ¿Por quien viene preguntando
ese Señor?
Pac. Yo discurro
que por ti, y que os embarazo.
A Dios.
Silv. No sea malicioso
que las señas que me han dado
aquí son.

Alif. ¿ Pues á quien busca?
Silv. Son segun me las pintaron
unas damas fórasteras
de gran tren y mucho garbo
que vienen á pretender.
¿ Me sabreis decir si acaso
viven en aquesta casa?
Pac. No , las que vmd. vá buscando
creo que están de posada
aquí en este balcon largo. *Vase.*
Silv. Anda con cien Satanases.
Un mes há que estoy pasando
por aquí , y jamas he visto
á usted sin un espantajo
Alif. Y ahora que no habia otro.
viene usted.
Silv. Burlas á un lado
y hablemos de veras.
Alif. Vaya
Usía desembuchando
medias , que en pagando bien
las coso breve y de pasmo.
Silv. La verdad. ¿Qué estado tienes?
Alif. Calcetera.
Sale Man. Aun es temprano,
Mirando la Zapatería.
y no han abierto la tienda.
Sábado dia quebrado,
aunque me tarde, ha bien
que no es lúnes; trabajando
bien, mañana que es Domingo
los jornales acabados.
Alif. Manolo ¿ quiere vmd irse
Señor y no ser pesado?
Silv. Me gustas.
Alif. Buen buche hará
un perro con un cantazo.
Man. ¿Chica porque no despachas
la gente?
Alif. El señor ya rato
que se pudiera haber ido,
porque ya está despachado.
Silv. Hija si aun no me has servido.
Man. ¿Quiere vmd. que nos veamos
las caras los dos? no hay que
reirse , que sino traygo
espadin , matamaridos
ó mondadientes colgando,
traygo por casualidad
aquí mi saca bocados
que tambien saca narices
siempre que yo se lo mando.
Silv. Agradezca á mi carácter
y al lugar en que me hallo,
pero ya::- yo sabré donde
trabajas.
Man Digo seo guapo.
no está lejos. *Señala la tienda.*
Silv. Bien está.
En presidio he de encajarlo. *Vase.*
Man. Abur. ¿ Quién es este mueble?
Alif. Uno de los muchos trastos
que vienen y por mas que haga
una, no hay modo de echarlos.
Man. Ajustaremos las cuentas:
ves á encender un cigarro
y á traer qualquiera cosa
que toavía no he almorzao;
que yo te guardaré el puesto.
Alif. ¿Quieres que te trayga un frasco
de almibar y unas castañas?
Man. Lo que quieras.
Alif. Voy volando. *Vase.*
Manolo se sienta en el puesto y echa un cigarro, abre el maestro la Zapateria y ponese á cortar.
Maes. Ni el gran señor de los Turcos
ni el chico de los enanos,

vive con tanta franqueza,
comodidad y regalo:
Bendito Dios, que nos dexa
ver, los tiempos que alcanzamos
y dió á las mugeres, tal
gana de romper zapatos.
Sale Alifonsa con un tarro y castañas.
Alif. Aquí está esta friolera.
Man. Pues vamonos refrescando.
¿Y mis medias?
Alif. Como nuevas.
Man. Lo creo.
Vivas mil años.
Alif. Estés tu servido, aunque
todo el mundo ande descalzo.
Man. Alifonsa ¿Con el hijo
de mi Maestro en que estado
te hallas?
Alif. Que le aborrezco
lo mismo que á mis pecados,
y no me hables en tu vida
otra palabra en el caso.
Man. Será conforme.
Alif. Harás mal;
que los hombres de tu garbo,
con mugeres como yo
no han de ser desconfiados.
Sale Paco quitándose la capa y toma el trabajo.
Pac. Zapato me vuelva yo,
si fiare mas zapatos
ni á mi madre.
Maes. ¿Porque vienes,
muchacho, tan enfadado?
Pac. Porque no puedo cobrar
de nadie, y vmd. fiando
á todo el mundo.
Maes. ¿Y que hemos de hacer?
tambien lo pagan doblado.
Man. A Dios que es tarde; si vuelve
por esta casa, ese trasto
de mi maestrillo, avisa
verás que carta de palos
se le imprime en las costillas.
Alif. Está muy bien.
Man. ¿Quieres algo?
Alif. Nada.
Man. Pues no te avergüenzes *levántase.*
de nadie que aunque no traigo
dinero, mi corazon,
y mi bolsillo son anchos.
Alif. Se agradece; á Dios, Manolo,
honra del género humano.
Man. Queda á Dios, Moza imperial,
que real moza es ya ordinario.
Vase á la tienda, donde saluda al maestro y toma silla y trabajo.
Alif. Ya está servido Manolo,
ahora vamos al trabajo.
Maes. ¿Fuiste tu á ver que queria
la muger del mayorazgo?
Pac. Si señor, y por mas señas
que me ha puesto como un trapo,
porque se la sirve mal;
pero al fin hemos quedado
amigos, y me ha ofrecido
para Pasqua un buen regalo.
Maes. Esa se puede llamar
tal qual Parroquiana.
Sale Cria. Señor maestro, volando
lleve zapatos á mi ama.
Maes. ¿Pues no le llevé ayer quatro
pares?
Cria. Ya han muerto los tres
y el quarto está agonizando.
Maes. ¿Es posible?

Cria. En la mañana
rompió, como corre tanto,
los primeros, los segundos
al entrar se rebentaron.
Maes. Esa es prueba de lo fino
y de lo bien acabado
de la obra.
Cria. Los terceros
un caballero muy largo
de vista, que fue á mi casa,
dixo á su merced baxando
por la escalera, que estaban
descosidos y manchados,
conque tuvo que ponerse
para ir á un bayle, los quartos,
y si se desgracian estos,
se vé su mercé en el caso
de quedarse allá á dormir,
ó que la traigan en brazos.
Maes. ¿Y Quántos quiere?
Cria. Diez pares,
porque vmd. es un pelmazo
y quiere por quince dias
vivir sin ese cuidado.
Maes. Diga vmd. que voy allá.
Cria. Pues la brevedad le encargo. *Vase.*
Salen Mariana y Marica de mantilla.
Mar. Allí está la Calcetera,
si me confiesa de plano
la verdad, y cede, chito:
pero sino, habrá sopapo
que valga por los duscientos
que le dan á un azotado.
Maric. Muger mira no te pierdas.
Mar. ¿Por esa muger? ¡qué asco!
ya sabe por experiencia
de mi genio y de mis manos,
que en la calle que yo piso
tiembla todo el vecindario.
Maric. Dexame llegar á mi,
que tengo el genio mas blando
á ver si es cierta la boda.
Mar. Anda, vé, que aquí te aguardo:
pero si se entona, dila
la verdad, y que he jurado
dar de cenar esta noche
con su asadura á mi gato.
Llegase Maric. A Dios Alifonsa.
Alif. A Dios.
¿Marica como has dexado
el puesto? Si faltan medias
por allá, dimelo claro,
que necesito oficialas.
Maric. Pues yo necesito manos,
que aunque no soy tan maestra,
como tu, se entiende algo
del oficio, y á Dios gracias
no me faltan parroquianos.
Alif. ¿Y tu amiga la Pomposa?
Maric. Buena; ya que me has tocado
ese punto ¿me dirás
una verdad?
Alif. ¿Pues acaso
he mentido yo en mi vida?
Maric. Yo me alegro; y aqui hablando
en confianza ¿qué tienes
con Manolo?
Mar. ¡Qué despacio
se van para la que trae
todo su cuerpo azogado!
Alif. ¿Qué Manolo? ¿el Zapatero?
Maric. El mismo.
Alif. Ya estoy al cabo.
Responde á la que te embia,
que si le importa ese guapo
me lo pregunte, que yo
no hablo por boca de ganso.
Mariana se llega á las dos.

Mar. Pues vaya responda vmd.
que ya vengo á preguntarlo.
¿Sabe vmd. quien es Manolo?
Alif. Mucho.
Mar. ¿Y quién es?
Alif. Es un muchacho
á quien yo quiero y estimo.
Mar. Pues ya puede vmd. dexarlo
de estimar, porque me tiene
dada á mi palabra y mano.
Alif. ¿Y vmd. que le ha dado á él?
Mar. Naita, que yo no gasto
finezas hasta su tiempo.
Alif. Pues yo si, que le he prestado
plata para que se luzca,
y me pagará al contado
luego que se haga maestro
y nos hallemos casados.
Mar. Vmd. mire lo que dice,
que viene el tiempo nublado.
Alif. Pues por aquí, Reyna mia,
ya está el Cielo granizando.
Mar. ¿A que hay solfa?
Alif. ¿Y que la haya?
Mar. Pues cuenta que yo echo alto
el compás.
Alif. Tambien yo sé
hacer que suenen los baxos.
Mar. Pues á una y nos veremos.
Maric. Por la vírgen del Rosario,
muchachas, que hay cerca algunos
alguaciles escuchando.
Mar. Pues al canal.
Alif. Aun mas cerca
está el altillo del rastro.
Toma la mantilla.
Mar. El lugar importa poco,
lo que importa es el matarnos.
Maric. Esa es locura muchachas:
haya paz y sosegaos.
Mar. ¿A qué tomas la mantilla?
Alif. Si eres como te has contado
tan guapa, sigueme.
Maric. Pero::-
Mar. Supuesto que sigo.
Alif. Vamos. *Vanse.*
Sale D. Silverio y va á la tienda con el Alguacil.
Silv. ¿Está aquí el señor maestro?
Maes. Me tiene vmd. á su mandato.
Silv. ¿Trabaja aquí un oficial?
Maes. Muchos.
Silv. Uno mal carado.
Pac. No que todos somos lindos,
vayanos vmd. mirando.
Man. ¿Soy yo? repáreme usia
bien desde arriba hasta abaxo.
Silv. Tu eres. Señor ministro,
este es el que os ha mandado
prender el señor Alcalde.
Pac. Me alegro. *aparte.*
Maes. Será algun falso
testimonio.
Man. Si Señor.
Maes. El es un poco borracho
muy holgazan, jugador,
y alborotador de barrios:
pero en quanto á lo demas,
me parece un buen muchacho.
Salen las mugeres.
Mar. Señor Alguacil, prontito
tengame vmd. asegurado,
este bribon en la cárcel
correspondiente; entretanto
que se decide una duda.
Alif. ¿Si yo no vengo á embargarlo,
señora, porque se altera?
No hay que mirarme de rabo

de ojo, qué no me pico
ni necesito yo al trasto
del oficial, donde tengo
el maestro á mi mandato.
Maes. ¿Muchacha que es lo que dices?
mira que yo soy casado.
Alif. No es á vmd. que es á su hijo
quien me dió palabra y mano.
Pac. Si aquello era chanza.
Alif. ¡Qué va que me hace ir volando
por otro Alguacil!
Maes. Mi hijo
con cincuenta mil ducados
de dote emplearse tan mal.
Maric. Vaya que no hay que asustaros
ni esto puede ser.
Alif. ¿Por qué?
Maric. Porque me tiene á mí dado
este papel. *Sácalo.*
Pac. Y otra cosa.
Maes. ¿Y que es?
Maric. Que le tengo ya guardados
veinte doblones de á ocho
para fianza del trato.
Maes. ¿Habia de hacer tan indigna
boda mi hijo?
Maric. Despacio,
que así como vmd. me vé
soy para su hijo mucho paño.
Man. Señor por amor de Dios
A Silverio.
que yo me pongo en sus manos
y ninguna de estas tiene
por mi, papel ni contrato.
Silv. Pues de ese modo, Manolo,
yo te aseguro mi amparo.
Pac. ¿Encontró vmd. á las que iba
esta mañana buscando?
Silv. Buscaba á las calceteras
para averiguar el chasco
que visteis ha sucedido.
Maric. Muy buenas hemos quedado:
pero al menos nos consuela
que nos vale mas quedarnos
solteras toda la vida
que no venir á emplearnos,
en tales muebles; así
de exemplo á otras les sirvamos.
Todos. Y aquí se acaba el Saynete,
nuestros yerros perdonadnos.

FIN.